

¿Qué es una situación significativa?





MINISTERIO DE EDUCACIÓN

Fascículo 2: ¿Qué es una situación significativa?

Editado por:

Ministerio de Educación
Calle del Comercio N° 193, San Borja
Lima 41, Perú
Teléfono: 615-5800
www.minedu.gob.pe

© Ministerio de Educación del Perú

Se autoriza citar o reproducir la totalidad o parte del presente documento, siempre que se cite la fuente y no se utilice con fines lucrativos.

Primera edición digital: febrero 2026

Lima - Perú



Análisis de un caso

Camino a la escuela, Natalia —maestra de primer año de secundaria— reflexiona sobre cómo se ha vuelto cada vez más difícil transitar por las calles del distrito. Desde hace algunos años, la **cantidad de perros callejeros ha aumentado de manera notable**, lo que ha generado distintos problemas en la comunidad.

A Natalia se le ocurre que **esa problemática podría ser de interés para sus estudiantes**. Al compartir su preocupación con ellos, confirma que también lo perciben como un asunto relevante: algunos sienten inseguridad al encontrarse con un perro, otros han tenido malas experiencias con los desechos que quedan en la vía pública **y muchos se preocupan por el bienestar de los animales**, que a menudo están enfermos, desnutridos o en riesgo de sufrir accidentes. Natalia les propone abordar esta problemática en clase, y la propuesta es recibida con entusiasmo.

En los días siguientes, **la maestra diseña una propuesta de trabajo**. En una primera fase, dedicada a comprender mejor la situación, los estudiantes recogerán el punto de vista de distintos actores de la comunidad (vecinos, dueños de mascotas, personal del centro de salud, voluntarios de albergues) e indagarán **qué normas existen sobre tenencia responsable de animales y qué responsabilidades le corresponden al municipio**.

En un segundo momento, analizarán causas y efectos del problema, revisarán experiencias desarrolladas en otros contextos y pensarán medidas viables que puedan adaptarse a la realidad del distrito, considerando tanto **el derecho de la comunidad a contar con espacios seguros como el derecho de los animales a una vida digna**. Finalmente, las propuestas más sólidas podrán ser presentadas ante el municipio mediante una carta ciudadana.

Natalia ha partido de una situación real que afecta al distrito y ha comprobado que también es de interés para sus estudiantes. Al confirmar su relevancia, no solo propone abordarla, sino que diseña un marco de trabajo con orientaciones claras pero flexibles. Estas orientaciones son lo suficientemente precisas para guiar el proceso, pero dejan espacio para que los propios estudiantes exploren, decidan y propongan soluciones, lo que evita que la experiencia se limite a cumplir instrucciones predefinidas por la docente.

Lo que Natalia ha planteado a sus estudiantes **es un buen ejemplo de situación significativa**.



1. ¿Qué es una situación significativa?

Según el Currículo Nacional de la Educación Básica (2016, p. 179), una situación significativa “es un problema o un desafío diseñado por los docentes con una intención pedagógica”.

Comprender plenamente el alcance de esta definición requiere detenernos en tres cuestiones clave: ¿qué distingue un problema de un desafío?, ¿qué queremos decir con “significativo”?, ¿en qué sentido su diseño posee intención pedagógica?

1.1. Problema y Desafío

Una precisión conceptual

Parafraseando a Karl Duncker (1945), existe un problema cuando queremos lograr algo, pero no sabemos cómo.

Es decir, estamos frente a un problema cuando:

- Se busca lograr un propósito.
- Se tiene un deseo genuino de resolverlo.
- No se conoce de antemano cómo resolverlo.

La situación planteada por Natalia corresponde al concepto de problema. Hay un propósito claro: proponer una solución que aborde las causas y mitigue el impacto de la sobrepoblación de perros abandonados. Por otro lado, los estudiantes, desde sus distintos intereses (seguridad, salubridad, abandono de animales, etc.) tienen deseos de resolverlo pues una problemática que también les afecta. Y lo más distintivo del problema: ningún estudiante sabe de antemano cómo resolverlo.

El desafío, por otro lado, comparte con el problema la idea de un objetivo difícil de lograr, pero con una diferencia clave: hay cierta claridad respecto de las acciones generales que deben realizarse para afrontarlo, así como una sensación de satisfacción anticipada asociada al proceso, aun cuando este resulte exigente o complejo.

Por ejemplo, escribir una novela es un desafío.

El escritor conoce los pasos básicos para escribir una obra (documentarse, planificar, definir personajes), aunque el proceso siga siendo arduo y complejo.

Desde esta distinción, es posible afirmar que una situación significativa puede adoptar la forma de un problema o de un desafío. En ambos casos, se trata de situaciones que demandan una actuación activa por parte de los estudiantes, orientada a la consecución de un propósito que no puede resolverse mediante la simple aplicación de procedimientos aprendidos de manera rutinaria.

1.2. Qué se entiende por significativo

Todos tenemos momentos que adquieren un valor especial en nuestra vida: el nacimiento de un hijo, un aniversario, un viaje familiar. En este sentido cotidiano, decimos que son **significativos** porque se encuentran estrechamente vinculados a nuestra experiencia personal y afectiva.

En el ámbito académico, por su parte, David Ausubel (1980) introdujo el concepto de **aprendizaje significativo** para explicar cómo los nuevos conocimientos adquieren sentido cuando se relacionan de manera sustantiva y no arbitraria con los saberes previos de quien aprende.

El enfoque del aprendizaje situado, desarrollado por Jean Lave y Etienne Wenger (1991), amplía esta comprensión al subrayar que el aprendizaje no ocurre únicamente “en la cabeza” del estudiante, sino que es, ante todo, **un proceso social que se construye en contextos reales y auténticos**. Desde esta perspectiva, aprender implica participar en comunidades de práctica, es decir, en actividades que tienen sentido y valor dentro de un determinado contexto **cultural y social**.

El Currículo Nacional de la Educación Básica articula estas distintas perspectivas al precisar que las situaciones se denominan significativas “no porque posean un significado importante en sí mismas para el docente, sino porque a los estudiantes logran hacerles sentido” (Minedu, 2016, p. 179, pie de página).

Desde esta perspectiva, lo significativo no se reduce a un solo aspecto. **Se construye cuando la situación conecta con la experiencia y los intereses del estudiante**, le permite relacionar lo nuevo con lo que ya sabe, y lo involucra en actividades que reconoce como reales, necesarias y pertinentes para su vida o para su entorno.



1.3. Un diseño con intención pedagógica

Diseñar una situación significativa es, **en esencia, un acto pedagógico intencional**. Supone crear o identificar un problema o desafío que demande a los estudiantes movilizar y desarrollar sus competencias.

Este proceso no es arbitrario y requiere recoger información sobre el nivel actual de desarrollo de las competencias de nuestros estudiantes, contrastarlo con los niveles esperados para el ciclo, considerar las problemáticas que como escuela se han decidido abordar, **considerar los intereses de los estudiantes**, entre otros factores, y, a partir de ello, **tomar decisiones pedagógicas orientadas a ayudarlos a llevar sus competencias al siguiente nivel**.

Sin embargo, esta idea de diseño con intención pedagógica ha provocado algunas confusiones importantes en la práctica. Algunos docentes hemos llegado a entender que diseñar **una situación significativa consiste en completar las secciones de un formato de planificación**. Se llenan casillas, se redactan enunciados, se describen actividades, todo dentro de una plantilla que lleva el título **“Situación Significativa”**. Y asumimos que, al completar ese formato, ya tenemos una situación significativa.

Sin embargo, completar un formato no equivale a haber diseñado una.

El formato de planificación es, sin duda, una herramienta útil para **organizar nuestras ideas**, clarificar nuestra intención pedagógica y comunicar a otros lo que planeamos hacer. Pero no debemos confundir la herramienta con la experiencia real de aprendizaje. **Lo que importa no es qué tan bien completamos el formato, sino qué tan genuina, compleja y movilizadora resulta la situación que nuestros estudiantes enfrentarán**.

Diseñar con intención pedagógica implica que nuestro foco debe estar siempre en la experiencia del estudiante. En ese sentido, cuando diseñamos, la pregunta central no es “¿he completado todas las secciones del formato?”, sino “¿la situación que voy a plantear es suficientemente compleja, auténtica y desafiante?”; “¿confrontará a los estudiantes con la necesidad de movilizar y desarrollar las competencias que requieren?”; “¿les ofrecerá espacio para pensar, decidir y actuar con autonomía?”



2. Claves para diseñar situaciones significativas

Diseñar situaciones significativas es un acto creativo, no un proceso mecánico. No se trata de seguir pasos predeterminados, porque cuando lo hacemos así solemos terminar con formatos que aparentan ser situaciones significativas, pero que en realidad no lo son.

Esta cartilla no pretende ofrecerte una receta sino **acompañarte en la reflexión sobre tu propio proceso creativo como docente**, ayudarte a comprender las diferentes formas de concebir el diseño de situaciones significativas, y poner a tu disposición algunas herramientas para ello.

2.1. Dos puntos de partida

Existen fundamentalmente dos maneras de comenzar a diseñar una situación significativa. Cada una tiene sus ventajas y sus riesgos, y lo importante es que las conozcas para que puedas elegir conscientemente cuál utilizar según las circunstancias.

La primera se da cuando te encuentras con una situación real, auténtica, que reconoces como potencialmente valiosa para trabajar con tus estudiantes. (como le sucedió a Natalia, la maestra de nuestro ejemplo inicial). Puede tratarse de un conflicto que ocurre en el barrio, una noticia, un evento en la propia escuela, una problemática ambiental local, una celebración u otra situación que te hace pensar “esto podría ser interesante para mi clase”. Es decir, la situación existe realmente y, como docente, lo que haces es reconocerla e identificarla como una oportunidad de aprendizaje.

Lo valioso de esta forma de iniciar el diseño de una situación significativa es su autenticidad. Es decir, no estás fabricando una situación que los estudiantes reconocen inmediatamente como una tarea escolar disfrazada.

Su autenticidad, sin embargo, no es suficiente por sí sola. **Es necesario asegurarte de que la situación resulte interesante para tus estudiantes**. Si lo consigues ellos percibirán que lo que están trabajando importa, que tiene consecuencias, que se conecta con su mundo.

No obstante, esta ruta también implica desafíos. El principal riesgo es que la situación, aun siendo auténtica e interesante, no movilice las competencias que resulta prioritario desarrollar en ese momento. Esto no es necesariamente problemático si se garantiza que, en el transcurso del tiempo, otras situaciones permitirán desarrollar las competencias no abordadas.

La segunda ruta se inicia con el conocimiento de las necesidades de aprendizaje de tus estudiantes. Es decir, tienes claridad sobre el nivel actual de desarrollo de sus competencias y sobre los niveles que se espera que alcancen. Desde allí, te preguntas: ¿qué situación podría movilizar estas competencias? ¿En qué contextos reales las personas despliegan estas capacidades?

La principal ventaja de esta ruta es que garantiza enfocarte en el desarrollo de competencias que tienes previsto desarrollar. Sabes exactamente qué esperas que tus estudiantes logren, y diseñas la situación con esa intención.

Sin embargo, esta ruta entraña un riesgo importante: el de crear situaciones artificiales, situaciones “**de laboratorio**” que, aunque técnicamente movilicen las competencias que buscas, no se sienten auténticas para los estudiantes. Por ejemplo: “Eres un periodista que debe escribir un artículo sobre las fracciones” o “La alcaldesa te ha contratado para hacer un informe sobre los ecosistemas”. Los estudiantes perciben inmediatamente que nadie los ha contratado realmente, y que se trata solo de una estrategia para que escriban un informe o resuelvan ejercicios.

Otro riesgo es la tendencia a estructurar en exceso el proceso. Cuando partes de las competencias que quieres desarrollar, es fácil caer en la tentación de diseñar paso a paso todo lo que los estudiantes deben hacer para desarrollar esas competencias. Y así, sin darte cuenta, terminas con una secuencia de actividades prescriptivas donde los estudiantes tienen muy poca agencia, muy poco espacio para tomar decisiones, para explorar, para equivocarse y aprender de sus errores.



2.2. Encontrar un punto de equilibrio

Lo fundamental es que ambas rutas converjan en algún punto. No importa por dónde hayas comenzado, el proceso de diseño debe conducirte a una situación que sea al mismo tiempo auténtica y movilizadora de competencias.

Si comenzaste por una situación auténtica, tu trabajo es asegurarte de enriquecerla y complejizarla, de manera que efectivamente movilice competencias, pero sin forzarla ni convertirla en algo artificial. Pregúntate: ¿qué podrían hacer mis estudiantes con esta situación? ¿Cómo puedo plantear el desafío para que resulte suficientemente complejo? ¿Qué competencias se pondrán en juego? ¿Necesito incorporar algún elemento o recurso para que la situación sea más desafiante?

Si comenzaste por las competencias que querías desarrollar, tu trabajo es asegurar su autenticidad. Pregúntate: ¿esta situación existe realmente en el mundo? ¿Las personas enfrentan desafíos similares fuera de la escuela? ¿Mis estudiantes van a percibir que esto importa? ¿Estoy forzando una conexión o la situación tiene relevancia genuina? ¿Estoy ofreciendo suficiente espacio para que los estudiantes tomen decisiones y no solo sigan instrucciones?

¿Cómo saber si lograste ese equilibrio?

En primer lugar, verifica la complejidad. La situación debe permitir múltiples abordajes; no debería existir una única respuesta correcta ni un solo camino para resolverla. Si tú, como docente, ya sabes exactamente qué harán los estudiantes y cómo lo harán, es probable que la situación no sea suficientemente compleja.

En segundo lugar, analiza el papel que tendrán los estudiantes en el desarrollo de la situación. ¿Solo seguirán indicaciones o tendrán oportunidades reales para decidir, proponer alternativas, asumir responsabilidades, equivocarse y aprender de sus errores? Si todo está definido de antemano, los estudiantes solo ejecutarán indicaciones, pero no tomarán decisiones propias.

En tercer lugar, asegúrate que la situación sea significativa. ¿Por qué a tus estudiantes les importaría esta situación? ¿Qué la hace relevante para ellos? Puede serlo porque se conecta con sus intereses actuales, con problemáticas de su comunidad, con sus preguntas sobre el mundo o con sus aspiraciones. En algunos casos, además, el docente puede crear las condiciones para despertar ese interés y ayudar a los estudiantes a comprender por qué la situación importa.

En cuarto lugar, verifica que la situación permita realmente el desarrollo de competencias. ¿Qué competencias se movilizan en esta situación? ¿Los estudiantes deberán investigar, analizar, crear, comunicar, decidir y colaborar? ¿O se limitarán a seguir instrucciones y ejecutar actividades predeterminadas?

Finalmente, plantea la pregunta sobre la autenticidad: ¿esto se siente real? ¿Se percibe como una situación genuina o más bien como una tarea escolar? Los estudiantes suelen reconocer con rapidez cuándo una situación es auténtica y cuándo es artificial, cuándo tiene un sentido real y cuándo se trata solo de cumplir con la escuela.

2.3. Consideraciones finales

Diseñar situaciones significativas es una habilidad que se desarrolla con la práctica y la reflexión. No todas las situaciones que diseñes serán exitosas, y eso es parte del proceso. Lo importante es que reflexiones sobre qué funcionó y qué no, qué aprendiste, qué harías diferente.

Algunas habilidades que pueden ayudarte a desarrollar esta capacidad son:

-  **Mantén los ojos abiertos a situaciones potenciales.** Cuando veas una noticia, un conflicto, un evento, pregúntate: ¿podría esto ser significativo para mis estudiantes? Lleva un registro de estas observaciones.
-  **Conversa con tus estudiantes.** Pregúntales qué les interesa, qué les preocupa, qué les gustaría aprender o hacer. A veces las mejores situaciones significativas surgen de sus propias preguntas o inquietudes.
-  **Conversa con otros docentes** sobre sus experiencias diseñando situaciones significativas. Comparte tus ideas, recibe retroalimentación, aprende de lo que otros han intentado.

Finalmente, conviene recordar que las situaciones significativas, precisamente por su conexión con la realidad, suelen ser dinámicas y en muchos aspectos impredecibles. Esto no implica renunciar al rol docente, sino ejercerlo con flexibilidad, confiando en que los estudiantes encontrarán diversas formas de abordar la situación, incluso algunas que no habían sido previstas inicialmente.

Próximo fascículo: ¿Qué significa evaluar competencias formativamente?

Esperamos que esta cartilla te motive a seguir reflexionando y fortaleciendo tu práctica docente en beneficio de tus estudiantes. Puedes conocer más herramientas curriculares en:

www.perueduca.pe



Calle Del Comercio 193, San Borja
Lima, Perú
Teléfono: (511) 615-5800
www.gob.pe/minedu